

EL CONQUIHUE, PTO. MONTT. (supl.)  
26 - ASES - 2001 p. 849  
EL JARDIN DUSTRE VALDIVIA (supl.)  
26 - ASES - 2001 p. 849

61548

## PATRICIA VERDUGO

# “Mi energía me salvó de la locura cuando vino el mal tiempo”

Cuando niña la llamaban “copa de champaña” por su desbordante energía, la misma que la llevó más tarde a realizar profundas investigaciones periodísticas en libros como “Los Zarpazos del Puma” y “Bucarest 187”. En esta entrevista nos habla de sus emociones, de sus dolores, de la paz y alegría con que está enfrentando esta etapa de su vida.

Por Jacqueline González Meyer



En una acogedora casa con ladrillos a la vista, llena de pequeños detalles y de bellas pinturas de su pareja, Patricia Verdugo, la aguda periodista y escritora tiene su templo. Ahí, la Premio Nacional de Periodismo y autora de libros tan emblemáticos como “Los Zarpazos del Puma” y “Bucarest 187” trabaja, sin importar el horario, en su próximo libro. Esta vez el tema no es política o violaciones a los derechos humanos, sino que Machu Picchu, proyecto que había postergado un par de años para lanzar “Interferencia Secreta”.

Esta hábil investigadora de la realidad nacional está temporalmente retirada de la contingencia noticiosa y dedica su tiempo a enseñar a los jóvenes, viajar presentando sus libros -pronto irá a Washington, Nueva York y Miami a lanzar la versión

actualizada de “Los Zarpazos del Puma”- a disfrutar de las comidas con amigos, a bailar, leer, ver buen cine y a estar en paz, estado que refleja cuando ríe, conversa y reflexiona profundamente sobre su vida y lo que está ocurriendo en Chile.

“Agradezco no estar en la coyuntura noticiosa”, dice. “No quiero estar en una agenda noticiosa que explica algunos rasgos muy negativos de la sociedad chilena, donde casi el 75 por ciento de los ciudadanos declara en las encuestas que no confía en nadie. Me duele, porque es todo lo contrario a la comunidad país que uno quiere aportar a construir”, agrega. Patricia Verdugo, a los 53 años, confiesa que ha sido una gran sorpresa descubrir que a partir de los 50, la vida abre innumerables puertas y que en lugar de tener

todas las respuestas, se presenta el espacio de las preguntas. “Te sumerges más profundo en las incertidumbres”, dice y asegura que es “maravilloso, maravilloso, lo recomiendo”. Llena de optimismo y de planes, en su familia la llamaban “copa de champaña” cuando era niña, por la burbujeante energía que derrochaba y que muestra hasta hoy. “Esa energía me salvó de la locura cuando vino el mal tiempo, porque todos los seres humanos tenemos un tiempo malo, más temprano que tarde. Es necesario tener la batería interna muy cargada, para poder resistirlo”, dice.

Y si bien la vida ha sido generosa con esta periodista entregándole tres hijos, una pareja con la que se siente plena y el reconocimiento en Chile y en el extranjero a sus acuciosas investigaciones, quien ha

leído “Bucarest 187” se puede dar cuenta de que Patricia Verdugo ha tenido que mirar de frente al dolor. La muerte de su padre, cuyo cuerpo apareció en el río Mapocho después de ser asesinado durante el régimen militar y el fallecimiento prematuro de dos de sus hijos la marcaron para siempre. “Yo no estaba preparada para ese dolor. Yo tenía una existencia normal. Lo único que me había pasado era la muerte de dos de mis abuelos durante mi infancia y a comienzos de mi madurez, cuando mi prima que tenía casi mi misma edad falleció en un accidente. Esa era toda mi relación con la muerte. Yo pensaba que era un tema que tenía que ver con los viejos de la familia. Uno nunca está preparado cuando llega”, reflexiona.



El día de su matrimonio en el año 1968, con su padre.

## ¡Me están robando!

Es justamente "Bucarest 187", texto en el que liga fuertemente su historia personal con parte de la historia de Chile, su libro preferido, "porque me permite contarle a mis hijos y a los hijos de otras personas una historia que los ayude a comprender a sus padres y a asumir una actitud proactiva para lograr un Chile mejor".

### ¿Qué costos le ha traído hacer investigaciones como "Los Zarpazos del Puma"?

No puedo hablar de costos, cuando son más los beneficios. Veo el vaso medio lleno y no medio vacío, soy optimista. Por eso agradezco el privilegio de haber escrito libros que aportaron a un cambio fundamental en la transición democrática chilena. Lo otro es el cariño de la gente: nunca, nunca he recibido un mal rato, ni en la calle, ni por teléfono, ni en un evento social o cultural. Hace un par de días, mientras realizaba trámites, se me acercó una mujer que había leído tres veces "Bucarest 187" y recitaba de memoria la primera página del texto. Sólo he recibido buena onda, un guiño de ojo, un dedo que se levanta en señal de aprobación. "Los Zarpazos del Puma" se vende como chocolate o galletas en las calles, con más de 100 mil ejemplares, un récord editorial evidente.

### ¿Qué siente cuando ve sus libros pirateados en la calle?

Da rabia, da mucha rabia cuando unos pocos empresarios criminales

se aprovechan de la obra de músicos, escritores y periodistas. A veces suceden cosas increíbles. Cuando presenté el último libro de Isabel Allende- con la que somos muy amigas- saltamos de la Universidad de Chile donde hicimos el acto y ella dice: "Apuesto a que esa vendedora callejera que está ahí- a unos 8 metros- ya tiene tu último libro". Vamos a ver, dije, avanzamos y veo que justo vienen dos Carabineros caminando. Yo llego donde la mujer y le digo ¡uy, ese libro es mío, me pertenece! La mujer me mira, lo va a tomar y yo pongo el pie sobre el libro y le digo "usted está vendiendo algo mío, me está robando" y grité ¡Carabinero, Carabinero me están robando, me están robando! Les expliqué que esa persona me estaba robando mi derecho de autor. Fue increíble, porque los Carabineros dijeron que no tenían procedimiento legal para requisar un libro de la calle. Ese día se armó un foro ciudadano en plena Alameda, unas 100 personas tuvimos una discusión fenomenal sobre los derechos ciudadanos. Todos terminamos de acuerdo que esa mujer y yo somos víctimas de un empresario gangsteril que tiene un negocio clandestino.

## Controlar la vida

De armas tomar, esta mujer explica su carácter fuerte y decidido por su educación mezcla del espíritu competitivo del colegio Nido de Aguilas, donde niños y

niñas de diferentes nacionalidades competían en los dibujos, las matemáticas, la gimnasia y el inglés, y el liceo fiscal al que llegó a los 12 años y que le sirvió de anclaje al Chile real. " Ahí me enamoré de la política en términos de ciudadano, ahí me hago ciudadana", dice. Y explica que la vida tiene un sentido no sólo de desarrollo espiritual en lo individual, sino que en lo colectivo, en la medida que te importa lo que sucede a tu alrededor, tratas de reparar y hacer algo por lo que está mal. "Eso es la política en el gran sentido de la palabra", asegura con pasión, abriendo sus ojos.

### ¿Y de dónde vino su amor por el periodismo?

No nació en ninguna parte. Tuve una educación donde preponderó la parte racional. Por lo tanto, prediseñé para mí una vida que fuera lo más equilibrada posible en la que iba a ser dentista, con la consulta dental instalada en el garage de la casa. Iba a ser la perfecta esposa, la perfecta madre y además una buena profesional, lo mejor posible, ordenada y equilibrada. Cuando llegó el minuto de ir a la universidad, me imaginé el resto de mi vida trabajando arriba de bocas abiertas y se me produjo un espanto, porque no servía para eso y tuve la sensación de aburrimiento. Y si hay algo que tengo claro desde chica es que si existe el diablo, se llama aburrimiento. ¿Qué quiero hacer? Me pregunté. Y ahí vino mi respuesta desde adentro: periodista. Ni siquiera lo había dicho nunca. Cuando se lo conté a mis padres casi se murieron, porque mi familia era muy conservadora, entonces para ellos periodista era sinónimo de prostituta, gente con horarios rarísimos, que trasnochaba y que andaba viajando y en la bohemia.

### ¿Todavía trata de programar tanto su vida?

Es una tentación de la cultura el buscar controlar la vida. Todo está hecho para que creas que puedes controlar, planificar cuántos hijos vas a tener, decidir qué estudiar, en qué te vas a ganar la vida, cuándo comprar un auto, una casa, y la verdad es que no hay control alguno sobre la vida. Lo único que se puede hacer es recorrerla con flexibilidad, pidiendo ayuda a Dios para que lo que hagas tenga un sentido espiritual.

### Usted se ha declarado feminista...

Todas las mujeres tenemos algo de feministas, porque todas, cual más cual menos, hemos hecho cosas para poder tener igualdad de derechos. No soy feminista en el sentido clásico, tampoco en mi vida emocional, porque estoy muy contenta de ser mujer y muy contenta de que haya hombres, porque no podría vivir si no existieran. Hombres son mis hijos, hombre es mi pareja. Las características de uno y de otro hacen que nos necesitemos profundamente. Mi feminismo no es de quemar sostenes, no es anti-hombres, sino que es por la igualdad de derechos, ayudar a flexibilizar los roles para que la familia del siglo XXI sea mucho mejor.

A su familia le ha enseñado quizás lo más valioso que ha aprendido: que el dolor no es el enemigo, que es necesario amarlo para superarse espiritualmente. "Cuando pienso en mis seres queridos no le hago el quite a la adversidad, porque es el mejor maestro para aprender. Y el sentido de la vida es llegar a evolucionar espiritualmente", dice mientras apaga un cigarrillo.

LA REVISTA

Sus amores: Sus tres hijos Diego (25), José Manuel (14) y Felipe (29).

